



BOLETIN DEL
CENTRO
MEXICANO DE
SINDONOLOGIA

DURANGO 90, 9o. PISO.
06700 MEXICO, D.F.

Año III - No. 2 (10) Septiembre de 1985.

EL ROSTRO DE UN TERREMOTO

Yo conocí a Cristo, lo conocí a través de los Evangelios, lo conocí y me emocionó su vida, su doctrina y su amor; conocí el misterio de su divinidad y me postré para adorarlo como mi creador y redentor; conocí de su pasión y de su muerte y me conmoví. Así pasaron muchos años, oyendo hablar de El y meditando en El. De pronto un día conocí su Rostro, el rostro de la Síndone y entonces, todo aquello que ya sabía me pareció que cobraba un realismo y una actualidad inauditas. Ya no tenía que imaginar la crueldad de los suplicios ni la divina serenidad para sufrirlos: me bastaba ver el rostro que hablaba por sí mismo y relataba toda la cruda realidad sin exageraciones pero sin minimizaciones tampoco, la verdad tal cual era.

La Ciudad de México acaba de sufrir una de las tragedias más grandes de su historia; el terremoto del 19 de Septiembre de 1985 quedará grabado con lágrimas y sangre en su ya lastimada historia.

Esa tragedia, cuando transcurrían los primeros días, la sentimos cruel, terrible, nos dolió en lo más profundo. Pero, como en la Síndone, cuando le vemos la cara, resulta más doloroso todavía, y esa cara es la de las personas conocidas, es el relato que escuchamos del que sufrió en carne propia la pérdida de un ser querido, de un pariente, de un amigo, es la vista de los edificios caídos, de los campamentos de damnificados, es la cara de la desolación que vemos, no la que nos platican. Verle la cara a alguien que sufre dice más que un relato minucioso; se nos puede hablar de decenas de mi-

I N D I C E

El Rostro de un Terremoto	25
¿Hay una Mecánica del Milagro?	28
¿ Qué indulgencias tiene la Sábana Santa?	40
Los Papas ante la Sábana Santa (6a Parte)	41
Descripción de las Huellas de la Sábana Santa (5a. Parte)	45
El Centro Mexicano de Sindonología y el Terremoto	47

S I N D O N E

BOLETIN TRIMESTRAL DEL CENTRO MEXICANO DE SINDONOLOGIA

(Dirección provisional) Reforma 290 Col. Juárez México, D.F. Tel. 525-88-66

PRESIDENTE DEL CENTRO: Dr. Enrique Rivero Borrell.

DIRECTOR DEL BOLETIN: Ing. Rodolfo Chávez González.

Pbro. Dr. Faustino Cervantes Ibarrola, Asesor

COLABORADORES EN ESTE NUMERO:

Cango. Dr. Antonio Brambila Zamacona, Sindonólogo.

Pbro. Dr. Faustino Cervantes Ibarrola, Asesor eclesiástico del Centro.

Ing. Rodolfo Chávez González, director de SINDONE.

Mercedes Mejía Morales, Secretaria, Transcripción y formación del Boletín.

Dr. Enrique Rivero Borrell, Presidente del Centro

Sra, Marisa Rodríguez de Orozco, Miembro del Centro.

¿ HAY UNA MECANICA DEL MILAGRO?

Conferencia pronunciada por el Pbro. Dr. Antonio Brambila Zamacona, Asesor Teológico del Centro Mexicano de Sindonología en la sede de éste, el 25 de mayo de 1985. Transcripción de la Q.F.B. Angelita Chávez, C.M.S. revisada - por el autor.

Científicos y Teólogos

Cuando los científicos examinadores de los casos de curación milagrosa en Lourdes tocan el fin de sus posibilidades de explicación científica y declaran que tal o tal curación resulta científicamente inexplicable, guardan un respetuoso silencio; y los teólogos, silenciosos hasta entonces, son los que toman la palabra. Son ellos los que dictaminan si tal o cual curación no solamente es inexplicable - para la ciencia, sino también admisible como milagro para la teología. Porque tanto los ángeles como los demonios pueden producir en el mundo material efectos que la naturaleza abandonada a sí misma no produce; y así resulta que algo que para un "simple científico" es nada más "inexplicable", para un teólogo puede admitir explicaciones diferentes según sean los "seres y fuerzas superiores" que intervienen en el caso

Ahora es la Sábana Santa la que trae a científicos y teólogos de cabeza. Es el tema del día. Tras los estudios prolijos, exigentísimos y multidisciplinarios que tuvieron lugar en Turín durante la "ostensión" sindónica de 1978 han ido apareciendo estudios de primerísima categoría científica en los que cada equipo habla de lo que su especialidad encontró o no encontró en la Síndone. Para el momento presente la convergencia de los testimonios es ya abrumadora. Quedan totalmente fuera ya de discusión los siguientes puntos:

a) La Santa Síndone NO ES falsificación ni obra de manos humanas. No hay en las figuras sindónicas AÑADIDURA de materia, pigmentos animales o vegetales, sino que más bien la formación de las imágenes hay que atribuirla a una SUBSTRACION de materia, a una degeneración de la celulosa de la tela debida a la acción de una fuerza desconocida de tipo "radiación térmica",

b) Debido a que la imagen dorsal de la Sábana tiene exactamente las mismas características que la frontal en cuanto a luces y sombras, la conclusión es la de que el Cuerpo del "Hombre de la Síndone" flotaba en estado de ingravidez cuando se produjeron las imágenes.

c) Es el único caso conocido de un doble negativo fotográfico, de tamaño natural, producido siglos antes de que fuera pensable (no digamos realizable) esa inversión entre luces y sombras que el hombre conoció solamente a partir del inmenso descubrimiento de la fotografía en el siglo XIX. Con todos los medios técnicos de que ahora disponemos ha habido varios intentos de copiar las figuras sindónicas, pero nadie lo ha logrado. Con esto resulta que la pretensión de que hubo en el siglo XIV o antes alguien capaz de imaginarse y realizar una imagen semejante constituye

un verdadero insulto no sólo a la inteligencia común, sino también a la ciencia moderna.

d) Y si a todo esto se añade el hecho de que las figuras sindónicas poseen **INTRINSECAMENTE** una información tridimensional que pasa a todas las copias fotográficas y sólo en ellas puede encontrarse dando figuras en relieve, lo increíble llega a su colmo. ¿Cómo? ¿Para qué? ¿Que intencionalidad hubo allí? Como bien lo dice el P. Carreño Etxeandía, la Sábana Santa es como un mensaje cifrado en un lienzo judío del siglo I cuyo CODIGO sólo lo pudo "quebrar" con la más avanzada tecnología del siglo XX.

La autenticidad de la Sábana queda pues absolutamente y para siempre establecida. Podrá perecer la Sábana misma, si Dios así lo permite en un bombardeo nuclear; pero nadie podrá destruir los millones de copias fotográficas ya existentes, en las cuales se puede y se podrá hasta el Día del Juicio descifrar y leer el Mensaje.

La segunda conclusión es la de que **LA CIENCIA NO SABE COMO SE PRODUCERON LAS IMAGENES**. Y lo que es todavía más, **NUNCA LO VA A SABER**. Se presentaron todas las hipótesis posibles e imaginables, pero todas fueron rechazadas una por una; y no se ve qué otras nuevas hipótesis se puedan proponer. La formación de las figuras sindónicas es y permanecerá siendo **UN MISTERIO** para la Ciencia.

Y es en este punto en donde los hombres se dividen según la raza espiritual a la que pertenecen.

Por ejemplo: En su libro (estupendo por cierto) "REPORT ON THE SHROUD OF TURIN" el Dr. John H. HELLER relata los trabajos que llevó a cabo en equipo con el Dr. Allan ADLER en investigaciones sumamente especializadas sobre el tema de si hay o no hay rastros de hemoglobina y de verdadera sangre humana en las figuras sindónicas. Trabajaron juntos encarnizadamente y llegaron a las mismas conclusiones: ¿Hemoglobina? Claro que sí la hay: metahemoglobina ácida. ¿Es auténtica la Sábana? Evidentemente lo es. ¿Cómo se formaron las imágenes? **NO LO SABEMOS**. Hasta aquí el acuerdo de dos eminentes hombres de ciencia que trabajaron juntos. El acuerdo se rompió a la siguiente pregunta: "El Hombre cuyo cadáver estuvo envuelto en la Sábana de Turín ¿fue JESUCRISTO, Jesús de Nazareth?" La respuesta de HELLER (que en la primera página de su libro se presenta como cristiano, bautista del Sur) es que la Ciencia no puede saberlo. La Ciencia no está ahí para identificar cadáveres. La respuesta de ADLER fue diferente. Siendo judío se hizo bautizar, y ahora es cristiano. Y supongo que en una conversación que hayan tenido los dos en comentario al libro de HELLER y al bautismo de ADLER, este le dijo más o menos: "John, de veras que eres tonto! - ¿Que no sabemos quién fue el Hombre de la Sábana? ¿Quien otro pudo ser? Fuera de Cristo **NO HAY OTRO CANDIDATO POSIBLE!** ¿Que no es cosa de ciencia? De acuerdo. **ES COSA DE SIMPLE SENTIDO COMUN**".

Como se ve, la vieja idea decimonónica de que la ciencia y la fe se excluyen persiste todavía en forma de una especie de contaminación de la atmósfera intelectual. Esto lo vemos en HELLER. Pero si algo vemos claro en ADLER es que a él fue la ciencia la que lo encaminó a la fe y al bautismo. Solamente que aquí tocamos con la mano uno de los más insondables misterios del hombre: esa libertad de albedrío que le permite el Sí de la Fe, pero también el No, no quiero, no me acomoda, de la incredulidad. El paso a la Fe sin la divina gracia no se da; pero sin la libre volun

ted, tampoco. La mera "Ciencia" queda allá fuera, y muy abajo.

Pero sea como sea, la Ciencia ha dicho ya su última palabra: Ella no sabe y no espera llegar a saberlo, cómo se formaron las imágenes sindónicas. Es venido el momento en que los científicos deben guardar respetuoso silencio. Les ha llegado su turno a los teólogos.

Pero conviene que los teólogos tomen el tema justamente en donde lo han dejado los científicos, en la pregunta sobre qué clase de fuerzas misteriosas entraron en juego para la producción de las imágenes. O dicho esto de otro modo: ¿cuál es, cómo es el "mecanismo", digámoslo así, con que las fuerzas naturales son superadas y echadas a un lado por energías superiores?

Comenzare por llamar la atención sobre un grueso sofisma subyacente a la pregunta; y tanto más peligroso cuanto que es como un escollo invisible oculto bajo una delgada capa de agua superficial. Son escollos como éstos los que hacen naufragar las embarcaciones. Y son precisamente los hombres de ciencia quienes corren aquí los mayores peligros, habituados como están a no lograr nada ni averiguar nada sin complejos y "sofisticados" mecanismos. Y aquí tiene lugar una TESIS esencial: la de que los mecanismos existen y actúan en el mundo inferior de la materia, más no en la esfera superior del espíritu, en que los agentes y las energías SON PERSONALES. Preguntar sobre el mecanismo de un VERDADERO milagro sería como preguntar - cuántos ángulos tiene un círculo. Pero aquí tenemos que ir despacio a la reconquista de preciosas nociones metafísicas otrora familiares a todos y hoy por desgracia olvidadas.

La Potencia Obedencial

Este es el nombre técnico que la gran Escolástica Medioeval (prolongada hasta nuestros días donde no ha habido esa "contaminación del aire" teológico que nos trae ahora tan mal traer) dada la potencia (capacidad) que los seres inferiores tienen para superarse sin trascenderse cuando se hallan bajo la influencia de un agente superior. SUPERARSE SIN TRASCENDERSE: la expresión es muy precisa.

Todos hemos visto en los circos animales sabios que hacen cosas especiales solamente cuando sufren la influencia del hombre. Hemos visto osos en patines, chimpancés en motocicletas, elefantes que hacen equilibrios sobre una bola. Los perros están presentes en todas partes como preciosos auxiliares del hombre: como ayudantes de pastor, como rastreadores para el cazador, como guías de ciegos; y ahora los tenemos en los aeropuertos detectando drogas dentro de las maletas. ¿Quién podrá cantar con los debidos acentos épicos la laudanza de los caballos, tan cercanos al hombre que le dieron denominación propia a toda una época de la historia, la "Edad de la Caballería" y dieron también denominación a una casta de hombres distinguidos, los "caballeros"? El tema es vastísimo, y no puedo abarcarlo. Simplemente diré que no todos los animales tienen esta potencia de obedecer al hombre, que los hace superarse sin trascenderse. Así por ejemplo, en los circos no hay gatos amaestrados, ni cabras sabias. Pero cuando un animal es poseedor de esta preciosa cualidad, bajo

la influencia del hombre hace cosas que puede teóricamente hacer en cualquier momento, pero que prácticamente no hace nunca por sí solo y dejado a sí mismo. Bajo la influencia del hombre aprende a hacer todas esas cosas admirables, pero alejado de su entrenador no las hace por sí mismo y acaba por olvidarlas.

Conviene pues, si es que vamos a seguir entendiendo, retener en la memoria esta vieja noción de la Teología Católica, la "potencia obediencial", capacidad de superarse sin trascenderse cuando se está bajo el influjo de un ser superior. Por sabido se calla que esta capacidad de OBEDECER que vemos en el ser inferior supone en el ser superior una correspondiente capacidad de MANDAR; y así como no todos los animales son capaces de aprender suertes cirqueras, así como también no todos los hombres tienen "madera de entrenadores". Pero dejemos las cosas de este tamaño, pues la noción que me interesaba exponer ha quedado, así lo espero, aclarada.

El Hombre Domina Obedeciendo

Ahora: las relaciones entre el hombre y el mundo según su Pensamiento de Dios nos las describe el sagrado Libro de la Génesis cuando nos dice que el primer hombre y la primera mujer vinieron a la existencia por una Decisión e Intervención directa y personal de Dios. Al hombre lo formó "del polvo de la tierra y a la mujer, del cuerpo del hombre". Si se trataba de polvo informe o de polvo ya formado en el cuerpo de un animal anterior es una pregunta que nunca nos hicimos antes de Darwin; pero los católicos tenemos seguridad de no errar mientras afirmemos que, sea lo que fuere del origen del cuerpo material, EL ALMA HUMANA no puede proceder sino de Dios por un acto de creación especial. Los hombres y las mujeres se juntan en el abrazo conyugal para poner UN CUERPO; pero es Dios y no puede ser sino El, el que pone directamente en ese cuerpo un alma inmortal. Y la Biblia nos revela que el primer hombre y la primera mujer no tuvieron infancia como nosotros; vinieron a la existencia en estado adulto, dotados de un lenguaje que les permitiera (y les permitió) hablar y entenderse al primer encuentro. Y Dios los puso en un jardín deleitable para que el hombre lo trabajara. Dios Creador ponía la materia, y sobre esta materia tenía el hombre que poner una forma. Dios ponía la madera y el hombre le daba la forma de una viga, de una silla; con lo cual el trabajo era una bendición, pues levantaba al hombre a la categoría de colaborador de Dios en el perfeccionamiento de la Creación. En la Mente de Dios la Creación en un estado final venía a ser una OBRA COMUN al Creador y a la creatura. El pecado de Adán alteró LA SITUACION, pero NO la SUBSTANCIA de la relación fundamental entre el hombre y el mundo. Después del pecado el trabajo pasó a ser una pena, una especie de maldición cabalgando sobre una bendición anterior. Pero sea como sea, lo básico es que Dios le dió al hombre la dominación del mundo con todo lo que contiene; sobre el mundo mineral, el mundo vegetal y el mundo animal.

Dicho de otro modo, Dios puso al mundo inferior de la materia en un estado general de potencia obediencial respecto al hombre; y a este le confirió la potencia de dominación correspondiente a esa obediencia. Y si algo quiere decir el progreso tecnológico que nos ha llevado a la Luna lo mismo que la microcirugía celular es que

EL HOMBRE PUEDE REALMENTE MANDAR EN LA MATERIA Y CONSEGUIR SU OBEDIENCIA. La afirmación de que el hombre es dueño del mundo se presta lo mismo a las chocarrerías de la sátira mordaz que a los chistes de la comedia barata y a los entusiasmos más líricos de la poesía y de la tragedia. No obstante el pecado y la miseria, así es. Hasta qué punto es real el decir que Dios puso la dominación del mundo en manos del hombre se ve con sólo considerar los logros que ha conseguido. Los viajes a la Luna, la comunicación instantánea, la microcirugía celular, la fisión del átomo, los trasplantes de miembros, las aplicaciones sin fin de los rayos laser. ¿Para qué seguir? DOS COSAS SOLAMENTE HAY QUE DIOS NO SOMETIO AL PODER DEL HOMBRE: LA VIDA Y LA MUERTE. La vida podemos manipularla y destruirla, PERO NO CREARLA; y en cuanto a la muerte, podemos producirla, aun en grande escala, PERO NO IMPEDIRLA.

Ahora: si consideramos de cerca las condiciones en que nos es posible la dominación de la materia, nos encontramos con dos leyes fundamentales:

- a) no podemos mandarla si no empezamos por obedecerla; y
- b) no podemos producir efectos sobre la materia sino valiéndonos de la materia misma como de instrumento.

La materia tiene leyes que la rigen, que nosotros no le impusimos y que no podemos alterar. Cuando nos acomodamos a lo que la materia es y puede dar de sí conseguimos de ella las más increíbles maravillas; pero cuando nos queremos salir de sus cuadros le pedimos peras al olmo, y no nos las da; la materia se encabrita y viene el fracaso. Y el fracaso mismo puede sernos útil por cuanto nos revela un error que cometimos y nos hace descubrir una ley natural que ignorábamos y que podemos en adelante tomar en cuenta para que la materia, finalmente obedecida, nos obedezca.

En segundo lugar es bien poco lo que podemos lograr de la materia sin valernos de instrumentos. Podemos amasar con las manos una pelota de arcilla, podemos modelar una vasija tosca; pero para formar una primitiva hacha de sílice necesitamos golpearla con otras piedras igualmente duras y de forma adecuada. Necesitamos industriarnos para encender una hoguera y cocer los alimentos; necesitamos no sé cuántos instrumentos para fabricar una aguja, unas tijeras, una rueda. ¿Y qué decir de los increíbles progresos de la tecnología moderna sino que el fondo de la historia del progreso no es sino la historia del perfeccionamiento progresivo de los instrumentos que el hombre busca, encuentra y utiliza para producir en la materia efectos cada vez más complicados y remotos?.

Concluyendo, pues: el dominio del hombre sobre las cosas del mundo material no es un dominio directo y absoluto, sino indirecto y sometido a la ley sin excepciones de una OBEDIENCIA PREVIA a lo que la materia es y a las condiciones que nos impone. El hombre puede producir efectos materiales sin necesidad de instrumentos SOLAMENTE DENTRO DE SU PROPIO CUERPO Y DENTRO DE CIERTOS LIMITES.

¿De qué instrumento me valgo para mover mi mano derecha cuando quiero moverla? De ninguno. Mi voluntad directamente la muevo. Así movemos las manos y los pies, - pensamos en esto o en aquello y lo conseguimos con sólo quererlo; y esto, cuando ni siquiera tenemos una idea suficiente de todos los mecanismos anatómico-fisiológicos que entran en juego para que formulemos una idea o un deseo, y para que éste se traduzca en un movimiento muscular. Pero aun dentro de nosotros mismos, nuestra capacidad de mandar sobre la materia es parcial: no podemos con sólo quererlo activar la

la digestión, subir o bajar la presión arterial. Nuestro dominio sobre lo que hay de material en nosotros mismos se limita a lo que solemos llamar "la vida consciente". Y es, después de todo, un dominio tan frágil, tan precario, que bastan algunos miligramos de alguna substancia dada para alterar nuestros estados de conciencia y nuestro dominio sobre nuestra conducta.

Bien podríamos entonces, resumiendo, decir que el poder que Dios le dió al hombre sobre el mundo material no es una potencia de dominación directa y radical sino más bien una potencia de UTILIZACION. Nos podemos SERVIR de la materia en la medida en que aceptamos y observamos sus leyes propias; pero no está a nuestro alcance PONERLE LEYES que ella por sí misma no tenga.

La Potencia Dominativa de los Angeles

En el mundo invisible de los ángeles las cosas son de otra manera. Acabamos de ver que el alma humana, por el mero hecho de que es epiritual y tiene en el cuerpo un "potencia de animación vital" puede moverlo de manera directa y sin la mediación de instrumentalidad ninguna: pues bien, esta potencia de dominación directa, que en nosotros es restringida, en los ángeles no lo es; y esto significa que la potencia obediencial de la materia al respecto de los ángeles es muchísimo más radical que su capacidad obediencial frente al hombre. A diferencia del hombre, que no puede mandar sino en la medida en que se aviene a obedecer, LOS ANGELES NO TIENEN QUE SUJETARSE A LA MATERIA PARA PODER OBRAR EN ELLA los efectos que les plazca. Y obran en ella con actuación directa, sin mediación de instrumentos de ninguna clase; y esto, tomando en consideración simplemente su potencia causal de ángeles sobre el mundo inferior, y prescindiendo de lo que puedan hacer en virtud de una intervención divina que les ayude.

Pero detengámonos un momento. ¿Qué es lo que sabemos realmente de los ángeles? ¿Son seres reales y verdaderos como se los ha representado siempre la mente cristiana, o son imaginaciones más o menos fabulosas con que tratamos de engañar nuestra ignorancia?

Por partes. Cuando hace poco más de un siglo el ruso Mendeleiev pergeñaba su Tabla Periódica de los Elementos químicos según su número y peso atómicos se encontró con que había algunos huecos a los que no correspondía ningún elemento conocido. Los dejó ahí, pensando que con el tiempo los huecos se llenarían, y así fue; su intuición de que el mundo está hecho con orden, número, peso y medida, no lo engañó; todos los huecos se fueron llenando. De manera análoga: quien piense del mundo en estos términos de orden pensará que si hay un mundo puramente material, inferior al hombre; que si existe un ser como el hombre, que es material en uno de sus elementos pero evidentemente inmaterial en el otro, el que llamamos alma, sentirá que la simetría del orden pide que por encima del hombre haya todo un mundo de seres puramente inmateriales. Nosotros los hemos llamado "angeles". Pero en todas las mitologías paganas se encuentra presente este mismo concepto, esta misma intuición, de que por encima del hombre existen otros seres, inteligentes, voluntarios y activos, que cada mitología se imagina a su manera. Es aquí donde tiene su lugar todo

el panteón de dioses y diosas, que nadie vió nunca (porque no existen) pero de los que nadie podía prescindir sin sentir que el universo sin ellos quedaba terriblemente mutilado. Ahora bien: estos seres realmente existen, y algún atisbo dejan escapar en esos fenómenos raros, caprichosos e inexplicables que tanto preocupan hoy en día a los parapsicólogos.

Pero lo que no sabemos DE CIERTO ni por la mera especulación ni por una suficiente experiencia concreta lo sabemos por la divina Revelación.

La Biblia entera está llena de figuras de ángeles. La Biblia no da definiciones; no nos dice qué es ni cómo es un ángel; simplemente nos los muestra en acción. Están entre nosotros, CON nosotros, arriba de nosotros; unos, los que la Biblia llama propiamente "ángeles" están al servicio de Dios como agentes subordinados de su Providencia Paterna; otros, los demonios, en guerra contra Dios; no en Dios mismo, que les es inaccesible, pero si en nosotros, los hijos de Dios que vamos de camino y que podemos lograrlos, pero también perdersnos.

Y es tan constante y tan coherente este hablar de la Biblia sobre los ángeles y los demonios, que sin más ha de decirse que su existencia y su actividad entre nosotros pertenece como pieza insustituible al CUERPO DE LA FE. No se trata aquí de opiniones de teólogos ni de meras deducciones especulativas a partir de alguna metafísica dada: se trata de algo formalmente revelado, aun cuando la revelación formal, limitada a los rasgos esenciales de la naturaleza y la actividad angélica, deje mucho campo para la especulación.

Escojamos pues para meditación y estudio, algunas entre las tantas figuras de ángeles que la Biblia nos presenta en plena actividad. Unos pocos botones de muestra que nos marcan el rumbo.

El día de la Anunciación el arcángel Gabriel SE APARECE a la Sma. Virgen María y HABLA con Ella. Comunicado su Mensaje y recibida la libre anuencia de María, el ángel, con toda simplicidad SE RETIRA de su presencia.

El mismo Arcángel se había aparecido seis meses antes a Zacarías para anunciarle la próxima concepción milagrosa de Juan el Bautista; había hablado con él; y como castigo a la incredulidad del viejo sacerdote, lo había dejado MUDO hasta que lo anunciado tuviera cumplimiento.

Y el ángel les habló EN SUEÑOS a san José y a los Magos. A José para sacarlo de la ansiedad en que lo había sumido el misterio de ver encinta a María sin haber tenido él parte ninguna en ello. El ángel le revela el divino origen de la preñez de María y le manda recibirla como a su Esposa. La segunda vez le habla para mandarle que tome al Niño y a su Madre y huya a tierras de Egipto, pues el rey lo quiere matar; y tiempo más tarde, le habla en Egipto para advertirle que ya puede volver a su tierra, pues los enemigos del Niño han desaparecido. En cuanto a los Magos, les advierte en el sueño que no deben volver a encontrarse con Herodes, sino que deben dar un rodeo para regresar a su país.

Los ángeles estuvieron también presentes y activos en las dos noches más santas de la Historia Humana: en la Noche de Navidad y en la Noche de la Resurrección. En Navidad anunciaron a los pastores el Nacimiento del Redentor; les dieron sus señas para que lo encontraran y prorrumplieron luego en un canto coral a la Gloria de

Dios y a la buena voluntad de los hombres que resonará hasta el Fin, en el Gloria de la última Misa antes del Juicio Final.

Y en la Noche del Sábado Santo al Domingo de Pascua, en la hora profunda elegida por Dios, el Ángel del Señor, vestido de un blanco deslumbrador baja del cielo como un relámpago sobre el Sepulcro que guarda el Cuerpo de Jesús; se produce un temblor de tierra, el ángel mueve a un lado la pesada piedra, y en un gesto de señoría absoluto se sienta sobre ella. Los guardias quedan por el suelo como muertos. Y cuando vuelven en sí van corriendo con la noticia a los fariseos: pasó esto y esto, el sepulcro está vacío, podéis ir a ver. El resto de la historia ya la conocemos. Sólo cabe recordar que los fariseos y los ancianos, las Autoridades legítimas que regían en el Antiguo Testamento al Pueblo de Dios y representaban a Dios ante el pueblo, habían provocado una vez a Jesús diciendo: "Maestro, queremos ver un signo del cielo". Dándole a entender por lo claro que los incontables milagros de todas clases que había realizado Jesús no tenían para ellos valor alguno. ¿No habían llegado a decir que Jesús lanzaba a los demonios con el poder de Belcebú, el príncipe de todos ellos? No, ellos quieren y SE MERECE un milagro especial; escogido por ellos y tallado a las medidas de su capricho. Pero Jesús corta en seco: "Esta generación perversa y adúltera pide un signo; pero no le será dado ninguno, fuera del signo de Jonás el profeta; pues así como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del pez, así también el Hijo del Hombre estará tres días en el seno de la tierra; pero al tercer día resucitará". Un signo nada más, pero universalmente valadero para todas las gentes y para todos los pueblos. Y como habían sido ellos los jefes judíos, los que habían provocado esta promesa de Jesús, fueron ellos los primeros en saber que el signo había tenido lugar. Mientras los discípulos dormían (o no dormían) en sus yacijas ponderando los acontecimientos últimos, los fariseos se enteran, por el reporte de los soldados, de lo que significaba aquel temblor de tierra que habían ellos sentido momentos antes. Y así como fue un ángel el que anunció a los pastores el Nacimiento de Jesús, así fue otro ángel el que anunció que acababa de tener lugar para Jesús y para todos nosotros ese segundo Nacimiento a la Inmortalidad que es la Resurrección.

Unos pocos años más tarde el Apóstol san Pedro está en la cárcel de Herodes custodiado por cuatro piquetes de soldados y encadenado de pies y manos; pues Herodes quiere darles a los judíos un pequeño gustito entregándoles al cabecilla de la nueva secta cristiana al siguiente día de las fiestas.

Pero, nos cuenta san Lucas, el Ángel del Señor se APARECIO en el calabozo llevándolo con su esplendor; un esplendor que por lo visto no percibieron los soldados de la guardia. El ángel despierta a Pedro: "Pronto, cíñete la túnica y ponte el manto". Mientras habla el ángel las cadenas se le sueltan a Pedro; y Pedro, medio dormido, obedece al ángel y lo sigue. Pasan por en medio y por encima de los guardias, las puertas se abren por sí solas, y ya están en la calle. El ángel acompaña a Pedro una cuadra, y desaparece. Entonces Pedro, que creía estar soñando, entra en sí mismo: "Ahora comprendo que el Señor ha mandado a su ángel para que me librara de las manos de Herodes y de la expectación de los judíos".

Basta con estos ejemplos del Nuevo Testamento. Con la advertencia de que en el Antiguo hay casos tan sorprendentes como el caso de Tobías el joven, que durante un viaje de muchos días es guiado por un Arcángel en figura humana, san Rafael

que parece comer y caminar y dormir, PERO NO TIENE NADA DE ESO, sino pura apariencia. El ángel lo lleva, lo trae, lo arregla el asunto de una deuda de dinero pendiente - por allá, le consigue una esposa, y finalmente lo entrega al viejo padre, a quien, además, cura de su ceguera. Y cuando el arcángel revela su verdadera identidad y dice ser UNO DE LOS SIETE ESPIRITUS QUE ASISTIMOS ANTE EL TRONO DE DIOS, todos caen con el rostro en tierra. Ante el pretendido joven "Azarías" que se ofrece a llevar a Tobías y arreglarle las cosas, aquella buena gente sentía confianza y afecto; es lo que inspiran los ángeles cuando trabajan por nosotros y para nosotros pero SIN REVELAR LO QUE SON; Pero cuando el Ángel se descubre se apodera de los hombres un irresistible sentimiento de temor; como si con sólo ser tan fuertes y tan superiores pusieran los ángeles en peligro nuestra humana pequeñez. "No temas, Zacarías..." "No temas, María..." Es lo primero que dice un ángel cuando se hace sentir por un hombre en la verdad de lo que es.

Cómo Actúan los Angeles

Ahora vamos al análisis.

Si buscamos un elemento común en la actuación de los ángeles como nos los presenta la divina Revelación, nos llama la atención inmediatamente la total ausencia de instrumentalidad en sus operaciones. Donde nosotros necesitamos explosivos para producir un pequeño sacudimiento de tierra, un ángel produce el sacudimiento directamente, sin explosivos y sin dejar huellas. Donde nosotros necesitamos millones de voltios para producir algo parecido a un relámpago, un ángel produce el relámpago sin los voltios. Los ángeles se aparecen en formas visibles, lo cual supone una congregación de partículas materiales que reciben una forma humana perfecta, que refleja la luz como los cuerpos verdaderos y pone en movimiento el aire elástico para articular las palabras de un mensaje que entra por los oídos de Zacarías, de María y de los pastores. Y cuando el ángel quiere, toda esa materia que él juntó para producir una imagen se disgrega, se vaporiza, o quién sabe qué le pasa, pero ya no se vuelve a ver. Del arcángel Gabriel cuando la Anunciación dice simplemente el Evangelio que SE RETIRO de su presencia. Lo mismo el ángel que libró a san Pedro: lo sacó de la mazmorra sin ser notado siquiera por los guardias, lo cual supone una acción selectiva sobre la luz y las sombras: Pedro lo ve y lo oye, los soldados no. Y ya afuera, a una cuadra de distancia, el ángel simplemente desaparece, dejando a Pedro en sus deducciones: "Ahora comprendo que el Señor ha enviado a su ángel.."

Y ASI ES SIEMPRE, cuando se trata de los ángeles. Mientras nosotros podemos dominar la materia a condición de obedecerla primero, los ángeles pueden mandar la materia sin obedecerla. La potencia obediencial de la materia respecto al hombre es relativa y exigente; tenemos que obedecerla y UTILIZARLA para poderla dominar, al paso que los ángeles la dominan sin obedecerla ellos mismos ni utilizarla como instrumento imprescindible. Claro que los ángeles no pueden cambiar la esencia de los seres, pero sí pueden actuar directamente en su comportamiento, sin rendirle cuentas a la materia para nada. Pero, lo repetiré, las ESENCIAS de los seres y lo que hay en ellas de esencial, valga la redundancia, queda fuera de la dominación angé-

lica. Un ángel puede tomar un cadáver, moverlo, darle los colores de la vida, mover su lengua y sus pulmones para que salgan palabras articuladas que engañarán a toda la gente; pero NO PUEDE HACER QUE ESE CADAVER VUELVA A LA VIDA. Un ángel puede curar una enfermedad poniendo en el organismo una substancia curativa sin necesidad de jeringuillas, ni algodones ni laboratorios; la curación es, real, pues la lleva a cabo la substancia médica puesta ahí por el ángel, pero no la acción directa del ángel mismo. Igualmente, un ángel bueno (y un demonio) pueden producir ciertas curaciones, REMOVIENDO del cuerpo, sin que nadie lo note ni sepa cómo, una substancia que lo está perjudicando.

Como se ve, nosotros NO PODEMOS DETERMINAR los límites de la potencia dominativa del ángel sobre la materia. Sólo sabemos que un ángel no puede CREAR materia no existente, ni ANIQUILAR materia existente. No puede PONER LA VIDA en donde no la hay, aun cuando pueda IMITAR los signos exteriores de la vida. Hay un ámbito reservado a Dios Omnipotente: el ámbito del SER. Sólo El puede hacer que exista lo que no existe, o convertir un ser en otro, como convierte el pan en el Cuerpo y el vino en la Sangre de su Hijo en la Misa; sólo El puede ANIQUILAR (y no meramente "hacer desaparecer") lo que existe.

En cuanto a los "sueños proféticos" que tanto lugar ocupan en la Historia del Antiguo y del Nuevo Testamento, conviene recordar que son cosa de ángeles. "A los demás profetas les hablo en sueños, dice el Señor; pero a mi siervo Moisés le hablo cara a cara". Privilegio de Moisés, este de que Dios le hable prescindiendo del misterio de los ángeles, que es un misterio ordinario, pues para ellos están. Nada más por el hecho de que los ángeles son invisibles para nosotros los hombres, solemos pensar que la historia la hacemos nosotros. Pero no. La historia real es un resultado complejo de un tejido de actividades muy diferentes. Los ángeles buenos nos impulsan al bien, los demonios nos impulsan al mal, y los hombres hacemos lo que hacemos a la hora de las decisiones. La verdad completa es que entre los hombres, los ángeles y los demonios HACEMOS la historia; pero es Dios Quien la dirige desde Arriba escribiendo, como suele decirse, derecho con renglones derechos, pero también con renglones torcidos. El ángel que libró a san Pedro HIZO ALGO DE HISTORIA.

Nadie tiene la menor idea acerca de cómo y dónde guarda nuestro cerebro la memoria de la cosas. La ciencia anda como loca buscando la respuesta. La memoria está como en su sitio a nivel celular? ¿O hay que bajar hasta el nivel molecular para de sempolvar un recuerdo olvidado o para almacenar una percepción reciente? ¿Cómo recordamos las cosas? ¿Cómo las olvidamos? ¿Cómo formamos imaginaciones de cosas nunca vistas, como las figuras monstruosas del Bosco o los "Caprichos" de Goya? Misterios y misterios y más misterios. Pero los ángeles (los buenos y también los malos) conocen a la perfección todos estos secretos. Tienen potencia dominativa completa sobre TODOS LOS MECANISMOS cerebrales que entran en juego aquí. Sin mecanismos ni bioquímicas pueden poner en la imaginación de un hombre (dormido o despierto) mensajes significativos, palabras interiores que son vehículo de un mensaje de lo Alto.

Ahora: ¿Cómo distinguir un sueño profético de un sueño ordinario? Los criterios son los siguientes:

a) el sueño ordinario forma parte de un contexto psicológico; soñamos con los acontecimientos del día, o con las preocupaciones que nos ocupan. El sueño pro-

fético, en cambio, es repentino como un relámpago y está fuera del contexto psicológico inmediato:

b) los sueños ordinarios suelen ser pálidos (a menudo en "blanco y negro", como las viejas fotografías), al paso que el sueño profético es siempre vivo y fuerte;

c) el sueño ordinario es incoherente. Imágenes sueltas que vagan sin asiento ni contenido; al paso que el sueño profético significa siempre algo concreto y muy preciso. Algo así como "no volváis a ver al rey Herodes"... O "Toma al Niño y a su Madre y vete con ellos a tierras de Egipto"... ¿En qué estaría soñando san José cuando el ángel rompió bruscamente la tela delgada de sus sueños para mandarle la huida a Egipto?

d) Los sueños naturales suelen ser más o menos largos, y tanto más largos cuanto más incoherentes; el sueño profético, en cambio, es siempre breve, incisivo, cosa de cuatro o cinco segundos, como un recado que nos da, interrumpiendo lo que estamos haciendo, un mensajero de pocas palabras.

e) el contenido del sueño profético es siempre religioso y produce en su recipiente un efecto inmediato de OBEDIENCIA. Una obediencia cierta, llena de paz y de seguridad interior. Y en esta materia, como en tantas otras, hay casos ciertos y casos discutibles. Hay también sueños de origen diabólico, que se distinguen de los auténticamente proféticos EN SU ORIENTACION MORAL, pero se parecen a ellos en alguna otra de las características que hemos señalado. Como se ve, para tratar con seriedad de estos temas es preciso estar en posesión de una buena Teología y en condiciones de ejercitar lo que se ha llamado siempre "discernimiento de espíritus". Finalmente los sueños naturales palidecen y se olvidan; los proféticos son inolvidables.

Con todo esto queda suficientemente definido un cuadro de lo que pueden hacer los ángeles sobre la materia con su Potencia Dominativa, para el servicio de Dios, que los quiere bondadosamente asociar a su Acción Santificadora sobre los hombres. La potencia obediencial de la materia ante los ángeles es total, con la excepción, claro está y ya lo apuntamos, de los ámbitos mismos del ser, a los que sólo tiene acceso la Omnipotencia misma de Dios Creador.

¿Cómo se Formó la Imagen?

Lleguemos pues a las conclusiones.

Cuando los hombres de ciencia examinan algún caso extraordinario (como puede serlo una curación posiblemente milagrosa en Lourdes, la impresión de las Imágenes de la Sábana Santa o la aparición de algunas figuras en los ojos de la Virgen Guadalupe) proceden siempre por el método de la exclusión. Proponen hipótesis, las discuten, y una tras otra, las van descartando. Puede llegar el momento de rendir un supremo testimonio que no todos tienen los suficientes kilates humanos para rendir.

En el caso de la Sábana Santa: Es auténtica? La ciencia responde finalmente que SI. ¿Cómo explica la ciencia la formación de esas improntas en la Síndone? Respuesta: NO LO SABEMOS. Algunos se detienen aquí como un animal cualquiera, un elefante, digamos, ante una pared. Pero otros tienen el acierto de entender que la Ciencia no lo es todo. Más allá de la ciencia experimental ESTA LA INTELIGENCIA; y los científicos que además de ser científicos son también INTELIGENTES llegan a la conclusión, más o menos explícita y clara de que hay fuerzas superiores a las que la ciencia conoce; y que es en este campo donde deben hacerse las preguntas. Se plantea, en otros términos, la cuestión del MILAGRO.

Y como un resabio de esa mentalidad científica que trabaja siempre con instrumentos y con mecanismos, se formula la pregunta sobre "como podrá ser el mecanismo que esas fuerzas superiores usan para producir un milagro".

Ahora bien: la respuesta de una buena Teología a una pregunta como esa es de puro sentido común: ESA PREGUNTA NO HA LUGAR. Porque si en este momento viniera a visitarnos san Gabriel arcángel y le preguntáramos: "Hermano: ¿Cómo hiciste para aparecerte a María, para mover el aire en ondas articuladas de la lengua aramea que ella entendió? o ¿Cómo hizo tu otro hermano, innominado, que causó un temblor de tierra, produjo movimiento mecánico en la piedra del Sepulcro y deslumbró a los soldados con un relámpago?" ¿Cómo dejaste mudo a Zacarías por nueve meses?

Supongo que el Arcángel sonreiría para decir: "La respuesta la tengo, PERO NO ESTA A TU ALCANCE. Si te la diera NO ENTENDERIAS NADA. Necesitarías para ello ser tu mismo un ángel como nosotros. Más te conviene admitir la realidad de esas que tú llamas "fuerzas superiores" y que no son fuerzas en el sentido IMPERSONAL en que lo son las fuerzas materiales. Nosotros, los ángeles, somos FUERTES, PERO NO FUERTAS. SOMOS INTELIGENCIAS PERSONALES, VOLUNTADES EFICACES que sin mecanismos ni instrumentos de por medio DOMINAMOS LA MATERIA. Y concluiría el arcángel con su más amable sonrisa: "Adora a Dios, hombre, hermano, y acabarás por entender muchas cosas. No te detengas en la noción abstracta de "fuerzas superiores". Los ángeles somos un MUNDO DE PERSONAS invisibles, pero reales y poderosas. No temas pronunciar abiertamente la palabra MILAGRO. Y no le niegues a tu Dios el homenaje de tu INTELIGENCIA cuando la INTELIGENCIA SALE DE LOS AMBITOS DE LA CIENCIA PARA INTRODUCIRTE EN EL REINO DE LA FE. ACEPTA A DIOS TAN GRANDE COMO ES, y a nosotros, los Oficiales de su Providencia, tan reales como somos; y verás cómo en tu mundo interior se producirá una especie de renuevo de primavera, lleno de increíbles sorpresas".

¡ F E L I C I D A D E S !

El Centro Mexicano de Sindonología se congratula cordialmente en Cristo Sacerdote con el R. P. PIETRO M. RINALDI S.D.B. dinámico sindonólogo, Vicepresidente de Holy Shroud Guild de Nueva York y factor decisivo para la investigación llevada a cabo en 1978 por el equipo científico norteamericano sobre la Santa Síndone en Turín, por su Jubileo de Oro Sacerdotal. Ad multos annos!

#####

LOS PAPAS ANTE LA SABANA SANTA

Marisa R. de Orozco
Miembro del C. M. S.

6a. Parte

PIO XI, 1922-1939, fue sucesor de Benedicto XV. Aquiles Ratti, nacido en Desio, Italia septentrional en 1857, era arzobispo de Milán al ser elegido Papa. Había sido prefecto de la célebre Biblioteca Ambrosiana de Milán. Benedicto XV lo nombró visitador apostólico de Polonia y Lituania.

Gracias a su acción, después de casi tres años de negociaciones pudo llegarse a la conclusión de los Pactos Lateranenses, firmados el 11 de febrero de 1929, que liquidaban la controversia existente desde hacía 60 años entre el Vaticano y el Quirinal.

Aun cuando la Acción Católica no la creó Pío XI, fué él quien le dio su carácter específico, la modeló, definió y la defendió en Italia y otras naciones, fortificando así a la Iglesia, amenazada por la evolución del derecho moderno, agnóstico y totalitario.

Defendió la santidad del matrimonio, oponiéndose a variados abusos, en su encíclica "Casti Connubii" de 1930.

Defendió el derecho que los padres poseen a elegir la educación que desean para sus hijos y la obligación del estado de atenerse en este punto a las exigencias de la justicia distributiva, en su encíclica "Divini illius magistri" en 1929.

La justicia social fué el objeto de la encíclica "Quadragesimo anno" de 1931.

Una de las grandes líneas del pontificado de Pío XI radica en el esfuerzo por definir con carácter nítido los derechos y las competencias de la Iglesia frente al poder temporal.

En su encíclica "Non Abbiamo Bisogno" de 1931, formula una explícita condena del Estado totalitario fascista. Y en la "Mit brennender Sorge" ("Con ansia viva") denuncia la persecución a la que la Iglesia se veía sometida por el régimen nazi, y condena las doctrinas del nacional-socialismo, fundadas en tendencias panteístas.

Pío XI conoció de modo directo el marxismo revolucionario durante su misión en Varsovia, y comprendió que con él no cabían componendas. En la "Divini Redemptoris" en 1937, declaraba al comunismo ateo intrínsecamente perverso por basarse en una falsa concepción del mundo y del hombre: el materialismo dialéctico determinista, y destacaba su aspecto totalitario que despoja al ser humano de su derecho a la libertad. En 1931 en la encíclica "acerba Animi" se condolió de la tremenda persecución religiosa en México y en 1937, mediante la encíclica "Nos es muy conocida" tuvo que hablar de nuevo en defensa de la libertad religiosa gravemente conculcada en México, donde desde 1931 las viejas tendencias laicistas se habían visto robustecidas.

tecidas por nuevas influencias marxistas bajo las presidencias de Calles y Ortíz Rubio.

Otros aspectos del pontificado de Pío XI que merecen ser destacados son la consagración del primer obispo indio en 1923, de seis obispos chinos en 1926 y del primer obispo vietnamita en 1933.

Fue igualmente el creador de Radio Vaticana (1931) y de la Pontificia Academia de Ciencias (1936).

La fiebre de trabajo del Papa Ratti no podía ser frenada ni por las enfermedades. Al médico, que le exigía reposo, respondió: "El Papa no puede estar enfermo; a su debido tiempo Dios le llamará liberándole de sus penas". Y Dios le llamó el 10 de febrero de 1939, cuando ya sobre Europa se cernían los nubarrones de la nueva y terrible tormenta que pronto iba a afligir a la humanidad entera.

Respecto de la Sábana Santa: Pío XI es personalmente el más calificado de todos los Papas que se han relacionado con la Sábana. Siendo joven sacerdote, estuvo presente en la ostensión de 1898 que hizo época y durante la cual se descubrió el carácter negativo de la imagen sindónica. Interesado por la Síndone, se mantuvo al tanto de los estudios que se iban realizando.

El 14 de febrero de 1923, un año después de su elección al papado, dió audiencia a Secondo Pia, quien se presentó con la fotografía de la Sábana Santa y una ampliación excelente de la Santa Faz. Su Santidad discutió todo el argumento fotográfico con el hombre que mejor lo entendía y oyó atentamente cuanto Pia tenía que decir sobre sus exámenes del Lienzo.

Dos ostensiones públicas de la Síndone tuvieron lugar durante su pontificado; la de 1931, que hizo historia, y la de 1933, con motivo del centenario de la Redención, llevada a cabo a petición suya.

El 21 de marzo de 1934 recibió a Giuseppe Enrie, el fotógrafo oficial de la Síndone durante la ostensión de 1931. Las nuevas fotografías fueron presentadas en diapositivas iluminadas por detrás. El efecto fue casi una visión luminosa del Santo Cuerpo. Su Santidad mostró el claro entendimiento que tenía el valor científico de estas fotografías, y enfatizó entonces que éstas eran más valiosas que cualquier investigación histórica. Afirmación relevante viniendo de quien era un eminente historiador.

En otras dos audiencias, Pío XI discutió los resultados de las recientes investigaciones con dos notables sindonólogos: Paul Vignon, y el Dr. Pierre Barbet, quien había hecho los notables estudios anatómicos y experimentales de las cinco llagas - en el Lienzo. Pío XI pudo entonces hablar de la Sábana Santa como un gran sabio, experimentado en la investigación meticulosa y en la cuidadosa evaluación de la evidencia.

La primera impresión registrada de la opinión personal de Pío XI se encuentra en una carta de Enero 15 de 1923, que el Cardenal Gasparri escribió en su nombre, agradeciendo el regalo de los escritos de Noguier de Malijai en defensa de la Síndone: "Con todo su corazón su Santidad lo felicita por haber expuesto aún más claramente sus dos augustos memoriales del gran misterio de nuestra Redención, la Sábana Santa y la Santa Faz.

Cuando Pío XI quiso que hubiera otra ostensión en 1933, algunos católicos, apoyándose en la tesis de Ulises Chevalier, protestaron por creer que se ponía en ridículo la Iglesia al mostrar la "supuesta" reliquia de Cristo, y escribieron un memorial al Cardenal Fossati, Arzobispo de Turín, para disuadirlo de realizar la ostensión.

En audiencia privada el Cardenal Fossati informó de esto al Papa. Pío XI le contestó sin titubeos: "Este tranquilo, le hablo ahora como un estudioso y no como el Papa; he realizado un estudio personal de la Sábana y estoy convencido de su autenticidad; se han hecho objeciones pero son insostenibles", no hay realmente objeción científica ni de la historia del arte.

La ostensión fué realizada y se convirtió en una de las más importantes. El Papa otorgó especiales indulgencias por la veneración de la Síndone y envió a Turín dos grupos de observadores para que le informaran de los acontecimientos.

El 24 de Dic. de 1933, hizo un discurso por radio y en su encíclica "Quod Nuper" de enero del mismo año, promulgó el Jubileo en conmemoración del XIX Centenario de la Redención por la muerte de Cristo en la Cruz, y quiso que durante el jubileo fueran públicamente expuestas las reliquias de la Pasión y Muerte de Cristo para su veneración. Por lo que pidió al Rey Vitorio Emanuele su consentimiento para exponer la Sábana. En esa ostensión de 1933 el Papa otorgó nuevamente las acostumbradas indulgencias y envió representantes personales a tomar parte en la exposición.

En una audiencia llevada a cabo en Castelgandolfo el 5 de septiembre, al recibir a más de mil jóvenes de la Acción Católica Italiana, distribuyó el Papa fotografías de la Santa Faz como un recuerdo de la peregrinación de aquéllos a la Basílica de Nuestra Señora de Pompeya y dijo: "Estas no son fotografías de Santa María, pero nos la recuerdan más vividamente que cualesquiera otras, ya que son fotografías de su Hijo Divino y por esa razón las más sugestivas, las más bellas y las más preciosas que puede uno imaginar. Porque provienen de ese objeto conocido como la Sábana Santa de Turín, aún misterioso, pero ciertamente no producto de ninguna mano humana. Esto puede ahora decirse, está demostrado"; y continuó diciendo: "Decimos misteriosas, debido a que este objeto sagrado aún encierra muchos problemas, pero ciertamente es más sagrado que cualquier otro y, como ahora está probado de la forma más positiva, más allá de cualquier idea de fe o piedad cristiana, no es ciertamente un trabajo humano".

El 23 de septiembre del mismo año expresó a los colaboradores de la revista "Vida Espiritual" su convicción por la autenticidad de la síndone y su profunda devoción a la misma. Daba los que lo visitaban fotografías de la Santa Faz y aprovechaba cualquier oportunidad para hablar de las maravillas del Lienzo que nos impulsa a amar al Salvador, quien nos había dejado este memorial de sus sufrimientos y su muerte.

En la aflicción de sus últimos días no dejó de pensar en el Lienzo; siete días antes de su muerte recibió al Cardenal Villeneuve, arzobispo de Quebec y a otros obispos de Canadá y les dió fotografías de la Santa Faz, asegurándoles que representaba verdaderamente a Cristo, y les explicó cómo la difusa impresión le daba una fuerza singular a la expresión del rostro.

El 6 de febrero, cuando estaba cara a cara con la muerte, recibió un grupo de niños, última audiencia de su glorioso pontificado. Con la fotografía de la Síndone en su mano, explicó en palabras que los niños podían entender que ésta era la verdadera imagen de la Santa Faz del Redentor, transmitida hasta nosotros por el Lienzo de Turín, y les dijo: "Esta figura entera del Salvador, qué bella es, cómo le habla al corazón a través de todas estas marcas de su sufrimiento y su muerte".

Pío XI murió 4 días después, el 10 de febrero de 1939; se había preparado para ese momento meditando sobre la Pasión y la Resurrección de Cristo teniendo en su mente la imagen de la Síndone.

Para los que dudaron de la Sábana y de la opiniones del Papa, se les puede decir que en este campo, no existe entre los Sumos Pontífices anteriores ninguno que tenga la estatura intelectual de Aquiles Ratti y que haya realizado en persona concienzudos estudios al respecto. Además en los archivos de la Capilla Real de Turín existe el texto original de un breve fechado el 23 de marzo de 1934, en el cual Pío XI, después de consultar con el Cardenal Penitenciario, concedió indulgencias a una oración dirigida al Cristo de la Sábana. El otorgó una indulgencia plenaria que se podía ganar tres veces al año recitando la oración ante la Sábana en la Capilla Real o ante una fotografía de ella en cualquier parte. También otorgó indulgencia parcial de 500 días cada vez que la oración de la Sábana fuera recitada al menos con corazón contrito.

La oración está incorporada en el Texto del Breve y se lee como sigue:

"Oh Señor, que nos dejaste los signos de tu presencia en la tierra y las pruebas evidentes de tu amor en la santísima Sábana que envolvió tu Cuerpo adorable una vez descendido de la cruz; por los méritos de tu santa pasión reflejada en este venerable lienzo que sirvió para tu sepultura, imploramos de tu misericordia que en la resurrección también nosotros podamos participar de esa gloria en la que Tú reinarás por la eternidad. Amén".

Este es un acto oficial. Es una gracia inusualmente generosa del tesoro espiritual de la Iglesia otorgada por Pío XI en virtud de su suprema autoridad como Vicario de Cristo.

Si es que hay duda, los términos de la oración son más explícitos que la declaración pública de Castelgandolfo. Aquí el Papa declara que la Sábana de Turín es el Lienzo en el cual fué envuelto el Cuerpo de Cristo cuando fué bajado de la Cruz, la tela en la cual Cristo fué amortajado y sobre la cual El dejó trazos de Su presencia en la tierra y pruebas manifiestas de Su amor. Este es el juicio de la Iglesia expresado por Pío XI, confirmando los pronunciamientos oficiales de muchos de su predecesores. Y esto tiene una significación especial, por venir del Papa que atestiguó el descubrimiento de toda la nueva evidencia, la validez de la cual él mismo declaró públicamente ser conclusiva, "independientemente de la fe y de la piedad cristiana".

B I B L I O G R A F I A :

CICAS LLORENS EDUARDO.- Catequesis sobre el Santo Sudario. Editorial Balmes. 1a. Edición, Barcelona, España, 28 de Abril de 1978. Pág. 28

en el Sepulcro: los pies, las rodillas y las manos cruzadas sobre el pubis; esto ocasionó la marca notable de sangre de los pies, las huellas de las rodillas y la imagen de las manos.

Las rodillas muestran, además de las huellas producidas por su contacto con la Sábana, las del trayecto de sangre coagulada que se encontraba en su superficie. La rodilla derecha aparece más contusa que la izquierda y muestra numerosas esco-riaciones. Tras analizarlas cuidadosamente, Júdica Cordiglia pudo concluir, por su dirección y ubicación, el posible mecanismo que las produjo: estas lesiones fueron causadas al golpear la superficie convexa de la rodilla contra un terreno accidentado. Encuentra él, sin embargo, que dichas lesiones fueron atenuadas por la interposición de un objeto blando, como pudo ser el tejido de la vestidura de Jesús.

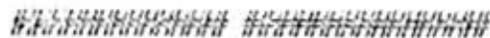
Se notan sobre la rodilla derecha cinco coágulos perfectamente definidos en tanto que sobre la izquierda sólo se distingue con cierta dificultad uno o dos. En un tropezón que hace perder el equilibrio, una persona diestra toca primero el sue-lo con la rodilla derecha y si es zurdo lo hace con la izquierda; si tenemos en cuenta, además que Jesucristo Nuestro Señor caminaba en circunstancias verdadera-mente penosas, tambaleándose por la debilidad y cargando el travesaño de la cruz sobre el hombro derecho, las posibilidades de tropezar se multiplicaban y los gol-pes sobre la rodilla derecha, aumentados por el peso del patíbulo de ese lado, eran mucho mayores. Es así como la Sábana Santa recoge el episodio de las caídas en el camino hacia el Calvario y que conserva y trasmite la piedad y la tradición cristianas como un evento angustioso de la pasión.

La huella de sangre que aparece sobre el dorso del pie derecho corresponde a la sangre que salió de la herida producida por un clavo. Sobre el pie derecho estaba apoyado el izquierdo y un clavo perforaba ambos pies. Mientras el clavo permanecía en su sitio actuaba como tapón. Una herida producida por instrumento punzante no sangra sino hasta que el instrumento es retirado, y si acaso llega a sangrar, la sangre será bastante escasa. En el caso de Jesucristo Nuestro Señor los movimientos que debía efectuar para respirar apoyándose en este clavo debie-ron favorecer el sangrado de la herida; además la congestión sanguínea de los - miembros inferiores ocasionada por la posición aumentó la presión de la sangre ve-nosa en ambos pies. Y si tenemos en cuenta que la planta del pie izquierdo apoya-ba sobre el dorso del pie derecho, tendremos que la sangre que fluía, por un fenó-meno de capilaridad, se extendió entre la superficie de contacto de ambos pies. Además debemos considerar el flujo abundante que debió ocurrir al momento de ser retirado el clavo de este sitio que actuaba como un tapón. La sangre dejada por este mecanismo se aprecia con claridad en el dorso del pie y tiene las caracterís-ticas dejadas por las huellas de sangre muerta.

Sobre la cara anterior de las piernas y los muslos se distinguen claramen-te múltiples marcas producidas por el flagrum romano: cinco en el muslo izquierdo, seis en la pierna izquierda, ocho en la pierna derecha y diez en el muslo derecho por su inclinación nos hacen suponer la posición vertical de los miembros inferio-res durante la flagelación, y permiten reconstruir las circunstancias mismas del manejo del flagrum por los verdugos, que lo hacían penetrar por la cara anterior del cuerpo para herirlo con la misma intensidad que las caras laterales y la cara posterior.

B I B L I O G R A F I A

- LA SABANA SANTA José Luis Carreño Etxeandía. Coedición de Editorial Don Bosco, S. A. con Ed. Promesa S.A. 1961.
- ¿ES CRISTO EL HOMBRE DEL SUDARIO? Investigación médico legal. Giovanni Judica Cordiglia. Biblioteca Sindoniana No. 15. 1955.



EL CENTRO MEXICANO DE SINDONOLOGIA Y EL TERREMOTO

Cordialmente agradecemos a nuestros amigos sindonólogos del País y del Extranjero tanto sus condolencias por los estragos del terremoto que sacudió a México el 19 de septiembre pasado, cuanto su preocupación por la suerte del Centro Mexicano de Sindonología y de los miembros de éste.

En la Ciudad muchísimos hermanos fueron inopinadamente llamados por el Padre al seno de su misericordia; confiamos en que gocen ya de la visión de su Rostro. Aun cuando numerosos edificios vinieron por tierra, la Ciudad continúa en pie. se hallan la Catedral y el Palacio Nacional, y con ellos la vida religiosa y civil, aunque con incontables y dolorosas heridas abiertas al sol.

Por generosa concesión del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de México, Dr. D. Ernesto Corripio Ahumada, fervoroso sindonólogo y Presidente honorario del Centro Mexicano de Sindonología, éste tuvo desde su fundación por sede las Oficinas del Secretariado de Educación, en la Curia metropolitana.

El edificio de la Curia sufrió serios daños por el terremoto, aunque no hubo que lamentar desgracias personales, pero hubo de ser desalojado.

Podemos informar a nuestros amigos que, por favor de Dios, ninguno de los miembros del Centro se ha visto afectado en su persona o propiedades, y que tanto la Biblioteca cuanto los Archivos de éste fueron salvados en su totalidad, salva minuciosa verificación ulterior.

Hay que lamentar, tan sólo, la rotura de unos 7 centímetros de diámetro en la fotografía frontal de la Santa Síndone (tamaño natural), a un lado del Rostro del Señor. También El quiso conservar en la reproducción de su figura lacerada una cicatriz, a semejanza del pueblo mexicano.

El Centro ha continuado sus actividades en la Oficina provisional del Secretariado Arquidiocesano de Educación, alojada en el anexo de la Parroquia Votiva de Nuestra Señora del Sagrado Corazón:

Paseo de la Reforma 290, altos, esq. con Génova, Colonia Juárez
06600, México, D. F. Teléfono 525-88-66
Correspondencia a:
Dr. Julio López Morales
Avenida Azcapotzalco 150
02080 México, D. F.

Pbro. Dr. Faustino Cervantes Ibarrola
Asesor Eclesiástico del C.M.S.